

CONTEXTO URBANO Y EDUCACIÓN EN EL ESTUDIO DE LA CIUDAD DE MÉRIDA

Carmen Aranguren Rincón, Angel Antúnez. Marleny Rivas A.,
Francisco Suárez, Nury León y Luis E. Lara.*
Grupo de Investigación Teoría y Didáctica de las Ciencias Sociales.
Universidad de los Andes. Mérida.

RESUMEN

La ciudad puede ser considerada un microcosmos complejo de vida social, constituido y transitado por relaciones humanas, redes de poder, conflictos y acuerdos, que configuran modos de existencia enmarcados en un tiempo y un espacio propios. Este acervo urbano es fuente de conocimiento para investigar los fundamentos epistemológicos, metodológicos, y didácticos de una Pedagogía de la Ciudad que propicie enseñar científicamente los saberes y valores, inherentes a la formación de ciudadanos reflexivos, participativos y autónomos en el pensamiento y en la práctica social.

Palabras Clave: Ciudad, Epistemología, Pedagogía, Sociedad.

ABSTRACT

The city can be seen as a complex microcosm of social life, made up of and criss-crossed by human relationships, power networks, conflicts and agreements, that comprise ways of life delimited by a specific time and space. This urban archive is the basis of research into the epistemology, methodology and didactics of an Urban Pedagogy, that promotes the scientific teaching of knowledge and values inherent in the creation of independent, thinking, participatory citizens.

Key words: City, epistemology, pedagogy, society.

RÉSUMÉ

La ville peut être vue comme un microcosme complexe de vie sociale, conformé et parcouru par les relations humaines, par les réseaux de pouvoir, par les conflits et les accords, qui déterminent des modes de vie encadrés dans un temps et un espace propres. Ce patrimoine urbain est une source de connaissances servant à la recherche des fondements épistémologiques, méthodologiques, et didactiques d'une Pédagogie de la Ville qui favorise un enseignement scientifique des savoirs et des valeurs inhérents à la formation de citoyens pensants, qui sont actifs et autonomes dans leur pensée et dans la pratique sociale.

* Este artículo forma parte del proyecto de investigación: Código H-472-97-04-A, adscrito al CDCHT-ULA y aprobado el 04-12-97.

LA CIUDAD Y SU ENSEÑANZA

El proyecto “*Historia y didáctica para el conocimiento y valoración de la ciudad de Mérida. Una propuesta para la Educación Básica venezolana*” surge como respuesta a la carencia de un conocimiento elaborado por los alumnos de Educación Básica sobre la génesis y desarrollo de nuestra ciudad, ausencia demostrada en algunas investigaciones, entre ellas la llevada a cabo por la Fundación Polar en 1998. Este vacío de saber intelectual y curricular se manifiesta no sólo en los conocimientos, sino en la formación de valores y en el pensamiento reflexivo que permiten discernir críticamente entre lo aceptable y lo inaceptable, entre lo real y lo quimérico de la urbe. Hemos constatado que el estudio de la ciudad no forma parte de los contenidos programáticos de la Escuela Básica. A la ciudad se le ha considerado como una pequeña circunferencia en los planos y mapas, sin ninguna significación, distante de las relaciones cotidianas y ausente de problematización. Pero lo ponderable no es que la educación tenga esa inconsistencia, sino que ésta pase inadvertida para los educadores e investigadores que supuestamente plantean preocupación por la formación de concepciones y procesos subjetivos vinculados a la idea de pertenencia social, de defensa del patrimonio histórico, de identidad nacional, de recuperación de la memoria colectiva... La escuela, raras veces promueve el pensar sobre la realidad urbana, ni siquiera se acerca a considerar científicamente detalles de la rutina cotidiana, como por ejemplo, ¿qué representaciones puede elaborar el alumno en las experiencias vividas cada día durante el transitar por la ciudad, cuya apropiación consciente afirme un cambio cualitativo respecto a posturas, juicios,

valoraciones, actitudes, frente al objeto de conocimiento urbano? Menos frecuente ha de ser, entonces, la práctica de examinar lo urbano como totalidad, siendo que la urbe presenta una realidad dicotómica entre la complejidad y la banalidad que generalmente preferimos obviar, sin pensarla ni apropiarnos de su trama. De este modo no es de extrañar que la inmensa mayoría de la población que habita la ciudad, desconozca el ejercicio de sus derechos y deberes de ciudadanos comprometidos y críticos.

El problema urbano no es algo natural... hunde sus raíces en las necesidades históricas de la organización social respecto a un modelo de producción económica y cultural, por lo que la forma de organización de los procesos de trabajo, de los procesos productivos, tiene consecuencias en el sistema organizativo de la ciudad. Nosotros mismos, aquí en la Universidad, somos un conjunto de ciudades pequeñas dentro de la ciudad “madre”. Nos caracterizamos también por un estilo de producción intelectual que impele a la competencia desbocada y hasta muchas veces desleal; es el frenesí de la vida urbana por el trabajo productivo en cualquier lugar, a cualquier hora. Estas reflexiones obligan a preguntarnos qué ha pasado con el orden urbano y en qué consiste el modelo urbano de hoy.

En el proceso de deterioro de la ciudad nos preocupa la desaparición de referentes urbanos que formaban parte de la vida cotidiana. Y nos decimos: ya no voy a encontrar la casa de techos altos, ni la misma plaza comunitaria, ni la construcción que alberga tradiciones; posiblemente serán en un tiempo más hermosas, o pudieran ser más modernas, pero harán mella en nuestra subjetividad, en nuestras relaciones humanas y en nuestras representaciones, códigos y cosmovisiones. Esto no

significa un suspirar romántico por los vestigios del pasado, sino una inquietud por la destrucción de la memoria urbana como ente de significación y apropiación de lo nacional, de lo propio compartido. Es evidente la imposibilidad de acceder al conocimiento de la ciudad, obviando las condiciones de vida del ser humano que la habita, como tampoco será posible entender la existencia humana separada de la sociedad, de la historia y de la cultura que definen el movimiento urbano, mediado por redes de poder. Esta reflexión permite concebir la ciudad enmarcada en un tiempo y en un espacio propios que fundamentan la interpretación de sus problemas y la orientación de respuestas a los conflictos que padece hoy el proceso de masificación urbana.

En este contexto es oportuno preguntarnos: ¿Qué es la ciudad y qué es enseñar la ciudad? ¿Por qué enseñar la ciudad? ¿Con cuál discurso teórico-conceptual debemos aproximarnos a su reconocimiento desde la educación? El punto de vista pragmático pudiera señalar que debemos enseñar la ciudad porque vivimos en ella o porque la ciudad también educa (aunque muchas veces legitima la deseducación), pero tal vez, se omita plantear: porque la ciudad condiciona nuestra cotidianeidad y las actividades que desarrollamos en su territorio o porque la calidad de vida del individuo y del grupo social, así como sus procesos objetivos, subjetivos e intersubjetivos, dependen del carácter y de la dialéctica del fenómeno urbano y de la especificidad histórico-cultural de la ciudad que habitamos. Este pensamiento guía la fundamentación de una **pedagogía de lo urbano** que busca indagar los postulados disciplinares y didácticos para enseñar la ciudad como eje de formación

histórica y valorativa del alumno, siendo que nosotros producimos la ciudad que, a su vez, nos produce para que la reproduzcamos. Pero esta reproducción no puede ser pasiva si queremos una urbe diferente en la cual la existencia individual y colectiva tenga un valor prioritario en la formación de ciudadanos reflexivos, participativos y autónomos. Es por ello, que toda ciudad en cuanto tal es siempre ciudad educadora: constantemente está creando imaginarios y legitimando comportamientos sociales para que sus habitantes la recreen. Esto lleva a aceptar la existencia urbana como entidad político-cultural, como una escuela de vida difícil que amerita asumir la complejidad, la diversidad y la inevitable conflictividad de la ciudad contemporánea. El planteamiento tiene importancia en la conceptualización de una Pedagogía de la Ciudad que busca indagar la intrincada multiplicidad de procesos constitutivos del objeto de saber urbano, legitimado didácticamente en su condición de conocimiento/valor a ser enseñado y aprendido en y desde un contexto histórico-social determinado.

BREVE HISTORIA DE MÉRIDA

La revisión bibliográfica acerca de los primeros pobladores de los Andes merideños, nos llevó a considerar cuatro autores importantes que desde su propia perspectiva y contexto histórico-social, realizaron estudios desde el punto de vista etnográfico, etnológico, antropológico y arqueológico sobre esta realidad, con coincidencia en algunos planteamientos.

Entre los autores que han realizado investigaciones en el espacio geográfico que comprende los Andes Venezolanos,

específicamente en el territorio ocupado por el actual Estado Mérida, se encuentra el Doctor Julio César Salas, quien en uno de sus trabajos expone que los primeros pobladores de Mérida, desde la perspectiva etnográfica, eran los Indios Mucus, denominados Chamas, nombre convencional del río en cuya cuenca estaban ubicadas algunas etnias que poseían toponímicamente en común la radical Mucu. Los asentamientos encontrados en la zona se clasifican en : Mucuchies, Mucurubáes, Mucujunes Mucaquetáes, Mucarias Mucusiriés, Mucuticúas, Mucumbáes, Mucusquis, Mucuunes, Mucutiés, Muquñoques, Mucubaches, Mucurandáes, Tabayes, Tateyes, Escagueyes, Chichuyes, Gaques, Jajíes. Estos indígenas se caracterizaban por ser agricultores de costumbres sedentarias. También Julio César Salas plantea la existencia de otras comunidades llamadas Timotes, ubicadas en el Estado Mérida, donde el principal pueblo fue Mucuruju, con las mismas características que los Mucu-Chamas y compartiendo el uso de la radical Mucu en su lengua.

Otro trabajo etnográfico es el de Tulio Febres Cordero, quien plantea que los primeros pobladores de la región fueron los Mucuchies, Escagueyes, Tabayes; ubicados en los márgenes del río Santo Domingo y riberas del río Chama.

José Ignacio Lares informa que los habitantes de la Cordillera de los Andes venezolanos eran los Timotes quienes integraban varias agrupaciones, destacando en el propósito de nuestro estudio, la referencia a los Tatuéis que ocupaban la actual geografía merideña.

La Profesora Jacqueline Clarac de Briceño, tiene un planteamiento distinto, basado en reconstrucciones históricas

realizadas con la metodología antropológica, arqueológica y etnológica, que dieron como resultado para la Cordillera de Mérida, el nombre particular de grupo étnico “Thakuwa” o “Tha-K-Uwa” que significa gente mayor o gente hacia atrás.

Llama la atención que cuando se alude a los primeros pobladores de Mérida no se menciona la existencia de asentamientos indígenas en la meseta donde hoy está ubicada la ciudad. Es importante señalar que la llegada de los españoles a la Sierra Nevada de Mérida, en busca de metales preciosos, estuvo marcada por enfrentamientos con aborígenes que opusieron resistencia. El autóctono vio al español como el invasor, el enemigo que quería despojarlo de sus pertenencias, de sus tierras, de sus creencias, y que a la vez, sembró violencia y muerte en el territorio ocupado desde tiempos ancestrales; estas características definen la conquista de los Andes Venezolanos.

Uno de los españoles que llega en expedición a este lugar, en 1558, es el Capitán Juan Rodríguez Xuarez, a raíz de una comisión que le fue dada por el Cabildo de Pamplona, no a título de conquista, sino para buscar minas en territorios andinos. La llegada de los europeos a esta geografía desencadenó una actitud de rechazo a la fuerza impuesta.

Mientras la historiografía tradicional venezolana presenta al indígena andino, al momento del “encuentro,” como un personaje pasivo que no opuso ningún tipo de resistencia a la invasión española, la tradición oral andina, las crónicas y documentos de archivo nos dan una versión opuesta: desde el mismo instante en que el indígena se percató de la presencia española se opuso a ésta, lo que generó una resistencia armada, convirtiéndose en un

desesperado defensor de sus tierras, bienes, cultura y libertad (Clarac de B, J.1996: 286).

La referencia histórica de los asentamientos prehispánicos nos lleva a considerar una génesis poblacional que no puede obviarse en el estudio de la formación originaria, ni en el posterior desarrollo de la urbe. Nuestros pueblos —algunos en mayor o menor grado— tuvieron necesidad de procurarse un espacio para la vida comunitaria, característica de su organización social.

Esta memoria primigenia es generalmente negada en los estudios que se hacen de nuestras ciudades y por tanto, tampoco se enseña en la historia escolar que separa de manera arbitraria el tiempo de existencia de los pueblos indígenas, otorgando “legitimidad histórica” sólo a las fundaciones urbanas realizadas por los europeos en América.

LA CIUDAD DE MÉRIDA: ¿ASENTAMIENTO HUMANO O CAOS URBANO?

Desde los inicios de la humanidad, el hombre siempre buscó coexistir en armonía con el medio ambiente; prueba de ello es la herencia “olvidada” de algunas culturas que respetaron las leyes del espacio geográfico, entendidas como espacio disponible para el poblamiento en base a la proximidad de ríos, bosques, cuencas, capacidad de soporte del terreno, presencia de fallas geológicas y tipos de suelo. En nuestro continente, los pueblos indígenas respetaron las condiciones de la naturaleza en el aprovechamiento racional de los recursos de la tierra para la sobrevivencia armónica con el entorno. De allí, que resulte contradictorio, que en un presente de “adelanto tecnológico”

como el de hoy, exista un caos total en la praxis de la planificación urbana, donde sólo algunos países han logrado, medianamente, transformar el espacio geográfico en un hábitat humano, sin vulnerar la capacidad de tolerancia del medio ambiente; mientras el resto de los países se debate entre el poblamiento ecológico y el juego de intereses político-económico, propio de la distorsión del poder en las ciudades.

Venezuela, como espacio físico, ambiental y geopolítico del planeta, no ha podido alcanzar un equilibrio entre sus necesidades como sociedad en crecimiento y la expansión urbana, con prioridad en la armonía del frágil asentamiento donde existimos; además de no contar con la adecuada política ecológica que propicie una educación ambiental para generar actitudes preventivas y de conservación de las áreas que conforman el total de las regiones naturales de Venezuela, no sólo en los niños en edad escolar, sino en el resto de la población a través del nexo con la comunidad educativa; prueba de ello es la catástrofe ocurrida en el mes de Diciembre del año 1999 en el Estado Vargas, dónde, como consecuencia de una mala planificación por parte del Estado, miles de personas pagaron con la vida los errores permitidos. Esto, sin dejar a un lado las víctimas del terremoto del Estado Sucre y de otros eventos, con lamentables resultados para la población.

Mérida, no es ajena a esta crítica realidad del país, y para nadie es un secreto los alertas provenientes de distintos especialistas, tanto de instituciones públicas como privadas, sobre el riesgo de una catástrofe sísmica debido a las características topográficas y morfológicas de la ubicación de la Ciudad. Al respecto, es oportuna la acotación de Joel Mejía (2000):

Mérida, ésta catalogada como una ciudad con altos niveles de sensibilidad ambiental, derivada de la conjugación de factores como la litología, la sismicidad, las pendientes, los procesos geomorfológicos erosivos, la intensidad de las precipitaciones y las crecidas de los principales ríos (p. 8).

En este sentido, gran parte de los suelos que integran la terraza no son aptos para la construcción, realidad que ha sido obviada por empresas constructoras en su afán indiscriminado de lucro. A este hecho, se suma la alta actividad sísmica del eje principal de la falla geológica de Boconó (una de las más activas de América) donde se ubica nuestra ciudad, y es allí donde se requiere una cultura de prevención sísmica y de educación ambiental que enseñe, desde los niveles elementales del Sistema Educativo, a vivir en armonía con la naturaleza, respetar sus leyes y lo más importante aún, a sobrevivir a su dinámica y entenderla no como fenómenos impredecibles para la humanidad, sino como hechos inherentes a nuestro planeta para que la vida se siga perpetuando. De este planteamiento, deriva la importancia de construir una visión unificadora entre lo natural, social, político y cultural de los fenómenos gestados en la naturaleza, que —por supuesto— afectan y transgreden el orden humano.

Por tales razones, surge la propuesta didáctica del estudio de la ciudad con una fundamentación integradora que considere los distintos aportes interdisciplinarios para entender los procesos que conciernen a nuestra urbe, como polo permanente de crecimiento poblacional —entre otras causas— por su intensa actividad turística y estudiantil (sobre todo a nivel superior, siendo su máximo exponente la Universidad de Los Andes). Esta densidad urbana se asienta en el más caótico de los

planeamientos, a veces sin ninguna organización, de allí lo importante de unir esfuerzos para evitar la explosión de barriadas en forma anárquica, con ausencia parcial o total de servicios que provocan la aparición de cinturones de miseria donde se gestan tensiones sociales desencadenantes de estallidos de violencia masiva, delincuencia y crisis en todos los ámbitos. Bajo ningún motivo intentamos decir que la mala planificación de una ciudad sea la consecuencia exclusiva de los problemas sociales que vivimos, pero si es una causa de fuerza que coadyuva a su auge y es, en este punto, donde una propuesta didáctica para conocer y enseñar la Ciudad de Mérida, reviste importancia como recurso pedagógico preventivo y correctivo de la sociedad, en función de la relación ser humano-naturaleza-cultura-sociedad, signada por el equilibrio y el respeto mutuo.

MÉRIDA: UNA PÁGINA EN LA CULTURA NACIONAL

En los últimos años, se aprecia un substancial esfuerzo por sentar las bases de nuevos enfoques que expliquen la trama cultural merideña (patrimonio, enseñanza de la ciudad, urbanismo, actividades de ocio, historia local, tradiciones y contexto literario). El capítulo “*Letras Merideñas*” inscripto en el proyecto de investigación “*Historia y Didáctica para el conocimiento y valoración de la ciudad de Mérida...*”, responde a la necesidad de apreciar la ciudad, no sólo como construcción material, sino como espacio de ideas y confrontaciones en el pensamiento, las creencias, las costumbres y tradiciones, los mitos y visiones de los seres humanos que la habitan y de la naturaleza que la condiciona.

La historia nos presenta hechos que identifican a Mérida en la novela, poesía, diarios de viajes, críticas, epístolas... Como bien decía en el siglo XVIII Josef García y Oliva “*por las calles de esta ciudad, no se encuentra otra cosa que estudiantes, niños pobres e hijos de buenos padres*”, y en 1559, Juan de Maldonado: “*La ciudad es todavía tan pequeña que cabe en cualquier rincón de la meseta*”; y es que Mérida, a lo largo de su historia siempre ha sido geográficamente reducida, sin que esto signifique menoscabo de su sentido lírico de la vida y la cultura. Una dimensión de su valor está en los hombres y mujeres de viva pluma y verso denso, quienes trascendieron el ámbito natal por su amor a las montañas, al origen de la sierra, al cantar de las nubes y frailejones, al niño y al anciano, a los mitos y tradiciones, a la estética humana y al murmullo de sus ríos. Es allí donde la literatura constituye un soporte de la memoria histórico-cultural de la realidad social, pues ella ilumina una época y los espacios recónditos donde conviven testimonios de la tradición vital de los pueblos.

El imaginario social representa a la ciudad de Mérida como fuente que atrae una heterogeneidad de culturas, costumbres y expectativas cada vez más diversificadas, sin perder por ello el sentido de su condición primigenia. Abigarrada y en permanente cambio que afecta lo sustancial y lo ligero, ha obtenido un sitio y un reconocimiento en la producción literaria del país: Tulio Febres Cordero, José Vicente Nucete, Gonzalo Picón Febres, Pedro María Parra, Jerónimo Maldonado, Julio Sardi, Humberto Tejera, Clara Vivas Briceño, Mariano Picón Salas, y otros, que sin ser nativos de este suelo han dejado su sabiduría en la literatura. Carlos César Rodríguez, Lubio

Cardozo, Edmundo Aray, son ejemplo de obras consagradas en la escritura merideña. Este movimiento ha otorgado a la ciudad un carácter propio, traducido en riqueza literaria. Tal vez la conformación de su fisonomía urbana —que revela también las precariedades y conflictos— ha concedido una estirpe singular al espacio creado y vivido por grupos e individualidades, que buscan encontrar respuestas a inquietudes artísticas y literarias. En este sentido, entendemos que existe una cultura de la ciudad, es decir, producida en ella y explicada a partir de ella, y es este universo cultural urbano, lo que en el proyecto “*Letras Merideñas*” pretendemos abordar en el proceso educativo, para llenar el notorio vacío de la literatura de la ciudad en nuestras escuelas.

Reconocemos que el saber y la enseñanza de las letras merideñas constituye —en nuestro planteamiento—, un proceso fundamentado en una epistemología de lo urbano que orienta su complejidad, problematización e invención. La ciudad, como creación literaria, es soporte simbólico y real donde se objetiva la escritura en la palabra que se pronuncia y en la que se silencia; en la lectura de sus modos de comunicar las ideas y las emociones que nos dicen cómo la urbe ha sido imaginada, valorada y recreada, a través del espacio narrado. Mérida, es entonces, una ciudad refundada en su literatura.

LA CIUDAD DE MÉRIDA Y SU CASCO HISTÓRICO

En materia de preservación patrimonial el conocimiento de los espacios públicos es esencial, pues su concepción y evolución en el tiempo expresan claramente los procesos

políticos, socioeconómicos y estéticos de diversas culturas y épocas. Por lo tanto, en la actualidad, la conservación implica el conocimiento y la protección del contexto histórico de los monumentos a fin de preservar el valor particular y su entorno, evitando su aislamiento en el tiempo y en el espacio. En el texto del artículo 1° de “*La carta internacional sobre conservación y restauración de monumentos*” se expone:

La noción de monumento histórico comprende tanto la creación arquitectónica aislada, como el sitio urbano o rural, que lleva el testimonio de una civilización particular, de una evolución significativa o de un acontecimiento histórico. Ello se refiere no solamente a las grandes creaciones sino también a las obras modestas que con el tiempo llegan a adquirir una significación cultural (Díaz, G., 1980: p.11).

En nuestro país, y particularmente en nuestra ciudad, donde el patrimonio posee su propio carácter desde el punto de vista estético, diferente al de viejas culturas, la desestimación por el acervo histórico ambiental ha tomado un ritmo alarmante, cobrando prácticamente el sentido de calamidad pública. Nuestros modestos monumentos arquitectónicos representan fielmente condiciones históricas indiscutibles que requieren la implementación de políticas para preservarlos con aprecio, respeto y sensibilidad. Venezuela, con una historia relativamente breve, exige la presencia de esa historia en su cotidianeidad, para formar en la conciencia social aquellos valores que tienen un significado identitario en la cultura nacional. El valor de los monumentos y de los sitios históricos como memoria colectiva nos lleva a considerar la ciudad como depositaria de tal memoria y a referir sus monumentos como improntas que definen su espacio a través

del tiempo. En este sentido, se hace perentorio la conservación y protección del medio ambiente urbano, de su trama urbana original, en otras palabras de su Casco Histórico Central.

Observando el Casco Histórico central de Mérida, podríamos ubicarlo partiendo desde la calle 19 hasta la calle 24 y desde la Av. 2 hasta la Av. 5, perímetro que delimita al Palacio de Gobierno, Basílica Menor, Plaza Bolívar, Rectorado, Hotel la Sierra, Casa Picón, Casa General Paredes (Museo de Arte Colonial), “Casa de los Gobernadores”. Este espacio que engloba cerca de 15 manzanas, constituye desde la fundación de la ciudad de Mérida, la trama urbana, es decir la base que ha permanecido aún a través de su transformación y desde la cual la ciudad experimentó una expansión, permitiendo un desarrollo regular y armonioso y a su vez, la configuración de una ciudad con un plano en forma de damero. Aún más, parte de este Casco Central —que podríamos denominar el Corazón de la Ciudad— es testimonio de una tipología urbana que prevaleció en la fundación de ciudades durante la Colonia, desde México hasta Argentina, en donde el elemento urbano fundamental de la ciudad latinoamericana ha sido la Plaza. Este objeto real y simbólico cumple una doble función: servir de punto generador del esquema viario y actuar como sede de las instituciones civiles y eclesiásticas, acogiendo los edificios más significativos de ambos poderes: Palacio de Gobierno, Cabildo, Catedral o Palacio Arzobispal, según sea la función administrativa, política, cultural y religiosa de la ciudad. En torno a ella se concentraba el mayor porcentaje de población representada por los conquistadores o nuevos pobladores.

La Plaza, actuaba en la Colonia —con un significado permanente en el tiempo— como escenario de la vida pública,

ya que en ella se desarrollaban o confluían los acontecimientos más importantes como la toma de posesión de las autoridades, las celebraciones religiosas, los mercados, las fiestas o las concentraciones de la población con motivo de las quejas o del apoyo a las más variadas situaciones.

Este Casco Central, llamado Santiago de los Caballeros de Mérida, surgió durante la Colonia como un punto de apoyo para la apropiación del territorio y para la fundación de nuevas ciudades (La Grita, San Cristóbal, Barinas, Pedraza, Gibraltar). Se constituye así, centro de conquista y colonización de las nuevas tierras incorporadas al Nuevo Reino de Granada. Al mismo tiempo, las ventajas estratégicas de su colonización en las fronteras con la Provincia de Venezuela, favoreció su organización como núcleo de control político, administrativo y comercial.

Es indiscutible que la significación cultural arquitectónica del centro de la ciudad de Mérida constituye, por sus valores, un hecho que trasciende en su interés al ámbito regional, nacional y aún internacional. De aquí su importancia educativa en la formación de valores éticos, estéticos, culturales, en la construcción de una visión sobre la ciudad que el joven alumnado debería ir desarrollando para apropiarse de la historia de su ciudad, que en sí misma es su historia y desde esta historia proyectarse al futuro.

La ciudad, por tanto, es un agente educador que representa el conjunto de aprendizaje formal, informal y no formal para niños y adultos. Hemos visto que todo lo que posee y ofrece tiene una dimensión multicultural. Es, entonces, un contexto de aprendizaje: un territorio urbano que influye sobre el pensamiento, la conciencia, los valores y los sentimientos de sus pobladores.

LA CASA DE LA CALLE 24 O LA MEMORIA OLVIDADA

De una u otra manera, en la ciudad están presentes las huellas del pasado que son parte de nosotros mismos. Además, como ciudadanos y educadores las encontramos en el diario convivir que nos remite al tema de la ciudad, su patrimonio, conservación y enseñanza.

En el contexto de estas ideas vale la pena puntualizar un caso urbano, como ejemplo de una impronta que no se pierde: La casa ubicada en la calle 24, entre avenidas 5 y 6, de nuestra ciudad.

Como símbolo de existencia, el ser humano ha concebido la casa como centro de vida, su razón de seguridad; ella permite protegerse del exterior en un ambiente cerrado, exclusivo, privado. En este sentido, la casa debiera ser un templo para el hombre, quien desarrolla su trayecto vital en esa estructura que lo acoge, sea cual sea la condición físico-espacial. Como entorno cotidiano, la casa vincula a los actores sociales con sus antepasados porque guarda la memoria de otros seres y otros tiempos, pues en muchas oportunidades ésta se recibe por legado. Por esto, en ocasiones, el niño en crecimiento vive esa continuidad que sus mayores le han dejado. La casa, por tanto, es un espacio sentido, valorado y percibido de múltiples maneras por los sujetos que la habitan.

Estas palabras envuelven la preocupación que nos invade por la desaparición continua, en nuestra ciudad, de aquella arquitectura “vieja”, heredada y no dolida. Refiero con singular aprecio la casa de la calle 24, entre avenidas 5 y 6. Su importancia urbana reside en la estructura arquitectónica que presenta, en los materiales empleados para su construcción e igualmente, en

el ornamento de la parte exterior de sus ventanas que enmarcan la estética del conjunto.

Son muchos los signos que nos llevan a creer que la memoria está condenada a perderse en el inconsciente colectivo. Sin embargo, frente a esta situación encontramos una realidad sustentada en el plano **histórico-patrimonial**, que apremia el rescate de lo que no es monumental. Se plantea con ello enseñar el conocimiento y la historia de la vida cotidiana de la ciudad, esferas que se entrecruzan en la reflexión del pensar y en las prácticas socio educativas.

En la enseñanza, el enfoque **histórico-patrimonial** permite relacionar al futuro ciudadano con la ética, la moral, la política y la cultura de una sociedad. Esta carga cultural urbana hace que una ciudad tenga diferentes significados en distintos momentos, lo que la hace un objeto de carácter polisémico.

¿Acaso no será esta multiplicidad de sentidos un modo de enseñar la ciudad a quienes hoy y mañana habrán de interactuar en y con ella y esculcar sus secretos escondidos?

Recorrer la ciudad y ver sus ruinas es también una manera de conocer los signos de la arquitectura, del arte y las historias que encierran otras épocas, pero sin quedar en lo simplemente descriptivo. Por ello se invita a descubrir la casa de la calle 24 y formular preguntas sobre su historia. Este simple ejercicio puede fortalecer una didáctica para la apropiación cognitiva/valorativa de la ciudad.

Y de nuevo, puntualizamos como ejemplo, la casa que alberga las relaciones familiares, los juegos de los pequeños, las

risas, el descanso, los conflictos, y en fin todo el quehacer vinculado con la vida del ser social. Este universo debe formar parte del aprendizaje de la historia en el transcurrir urbano.

El enfoque **histórico-patrimonial** favorece establecer nexos entre los procesos del pasado y del presente, potenciando la historia que se vive y la que se vivió, en síntesis de mutuo compromiso.

Rastrear la casa de la calle 24, en este enfoque, ayuda a valorar, reconocer, reflexionar, interiorizar y autoidentificarse con la localidad, con la región, con el acervo urbano.

A nuestro modo de ver, un niño que construye vínculos entre pasado y presente puede sensibilizarse a buscar el origen de los procesos del objeto de estudio. De este modo, se sentirá más comprometido en el aprendizaje y sus nuevas formas de comprender la realidad urbana-social para actuar de manera crítica y creadora en y sobre su devenir.

CONCLUSIÓN

Nuestra propuesta concreta es la creación de una **Cátedra Interinstitucional de Investigación y Educación Urbana**, desde donde se piense y se participe en los problemas de la ciudad que a todos afectan y preocupan.

Reafirmamos la aspiración de construir provocadoras alternativas, orientadas al descubrimiento y transformación de la urbe que habitamos y nos identifica.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUILERA, P. (1977). *“Teoría urbanística en la colonización española de América. Las Ordenanzas de Nueva Población”*. **Ciudad y Territorio. Revista de Ciencia Urbana.** (1): 9-24. Madrid.
- AJUNTAMENT DE BARCELONA. INSTITUT D'EDUCACIO (1999). **Por una ciudad comprometida con la educación.** Vol. 1. Barcelona. Primer Segona, S.L.
- ARANGUREN, C (2000) *“La ciudad como objeto de conocimiento y enseñanza en las Ciencias Sociales”*. **Fermentum** (29):539-550. Mérida-Venezuela. Humanic-Gisac. Facultad de Humanidades y Educación. Universidad de los Andes.
- BIBLIOTECA DE LA ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA (1981). **Fray Pedro de Aguado: Lengua y Etnografía.** Caracas. ITALGRÁFICA, S.R.L.
- (1987). **Fray Pedro de Aguado Recopilación Historial de Venezuela.** Caracas. ITALGRÁFICA, S.R.L.
- CLARAC de BRICEÑO, J (1996). **Mérida a través del tiempo.** Mérida-Venezuela. Universidad de los Andes.
- CONTRERAS DÁVILA, M (1981). **Dos temas de Historia Regional** (mimeografiado) Mérida-Venezuela. Facultad de Humanidades y Educación. Universidad de los Andes.
- CUATRICENTENARIO DE MÉRIDA(1958). **Antología de escritores merideños.** Caracas. Ministerio de Educación.
- DÍAZ, ESPINETTI, G. (1980). *“Para una política de avalúo del Patrimonio Histórico Ambiental de la Ciudad de Mérida”*. **Boletín de la Facultad de Arquitectura.** (2):11-15. Mérida-Venezuela. Universidad de Los Andes.
- ESTEVA, R. (1986). **Guzmán Blanco y el arte venezolano.** Caracas. Academia Nacional de la Historia.
- FADDA, G. (1993). **La Urbe Latinoamericana: Balance y Perspectivas a las Puertas del Tercer Milenio .**Caracas. Universidad Central de Venezuela. Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico. Fondo Editorial Acta Científica Venezolana.

- FEBRES CORDERO, T. (1960). **Procedencia y Lengua de los Aborígenes de los Andes Venezolanos**. Bogotá. Editorial Antares, LTDA.
- FIERRO, I. “*Riesgos inminentes y riesgos latentes que acosan a Mérida*”. En: **Diario Frontera**, p.8. Mérida, 15 - 10 - 2000.
- INSTITUTO DE INVESTIGACIONES LITERARIAS “GONZALO PICÓN FEBRES” (1987). **Diccionario General de la Literatura Venezolana (Tomos I,II)**. Mérida. Editorial Venezolana/ Consejo de Publicaciones. Universidad de los Andes.
- LARES, J.I. (1950). **Etnografía del Estado Mérida**. Mérida-Venezuela. Universidad de los Andes.
- MACARRÓN, A. y GONZÁLEZ A. (1998). **La conservación y la restauración en el siglo XX**. Madrid. Tecnos.
- MEJÍA B., J. “*Mérida: Una Visión Geográfica de la Ciudad*” (2000). I Parte. Mérida (Mimeografiado).
- MENDEZ, J. L.. “*Mérida sufre los errores de la política ambiental*”. En: **Diario Frontera** (8ª), Mérida, 8 de Octubre de 2000.
- MENDEZ VERGARA, E. “*La Ciudad de Mérida se escapó de su Terraza*”. En: **Diario Frontera** (7), Mérida, 9 de Julio de 2000.
- OSORIO, E. F. (1996). **Los Andes venezolanos. Proceso social y estructura demográfica (1800-1873)**. Mérida. Consejo de Publicaciones. Universidad de Los Andes.
- RODRIGUEZ, C.C. (1996). **Testimonios Merideños**. Mérida. Solar. Vicerrectorado Académico. Universidad de los Andes. Colección Clásicos Merideños.
- SALAS, J.C. (1956). **Etnografía de Venezuela**. Mérida-Venezuela. Universidad de los Andes.
- STRAHLER, A. (1981). **Geografía Física**. Quinta Edición. Barcelona.
- UFORGA – ULA. (1997). **Evaluación Ambiental – Territorial del Ámbito-Geográfico de La Zona Libre Cultural, Científica y Tecnológica del Estado Mérida**. Mérida.
- WAGNER, E. **El mundo Natural y cultural de los aborígenes Prehispánicos de los Andes Venezolanos**. (Recopilación de fuentes hemerográficas).

